

Discurso de Dame Pauline Green, presidenta de la Alianza Cooperativa Internacional, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en oportunidad del lanzamiento oficial del 2012 como Año Internacional de las Cooperativas - Nueva York, 31 de octubre de 2011.

Su Excelencia, señor Presidente de la Asamblea General, señora asistente del Secretario General, honorables delegados de la Asamblea General y, si se me permite, quisiera saludar a mis colegas del movimiento cooperativo que han venido de todas partes del mundo -52 países para ser precisos- para estar aquí en este día tan importante para nuestro movimiento con nuestro tradicional saludo: Queridos compañeros cooperativistas.

“Las cooperativas son un recordatorio para la comunidad internacional de que es posible perseguir, a la vez, la viabilidad económica y la responsabilidad social”

Estas palabras, damas y caballeros, son del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban-ki Moon.

En esas pocas palabras sintetizó lo que significa el modelo empresarial cooperativo y su capacidad para construir un mundo mejor, tal como lo establece el eslogan de nuestro Año.

Cito de nuevo: “Las cooperativas contribuyen directamente a mejorar el nivel de vida de la mitad de la población mundial”. La frase pertenece, damas y caballeros, al documento base de la Cumbre Mundial por el Desarrollo Social de las Naciones Unidas, en Copenhague en 1995.

Son frases construidas en base a hechos, reflejan que por casi 200 años, las cooperativas han creado empleo en todas partes del mundo y que actualmente más de 100 millones de los ciudadanos del mundo están empleados por una cooperativa.

Reflejan el hecho de que las cooperativas, desde su nacimiento, no han buscado imitar a sus competidores corporativos y maximizar su lucro, sino más bien satisfacer las necesidades de sus socios –propietarios.

Pero eso no nos sorprende que hoy, el movimiento cooperativo represente a casi mil millones de personas en todo el planeta. También refleja el hecho de que las cooperativas han sido un actor de peso a la hora de insertar a la sociedad civil en todas partes, a través de un poderoso medio: la creación de empresas de propiedad de sus socios. Empresas que se construyen bajo los principios de una democracia sólida, un compromiso de un retorno económico a sus socios, en función del volumen de su actividad comercial con la cooperativa y no del tamaño de su participación en el paquete accionario, y empresas que tienen al compromiso social como parte central de su ADN.

Por casi dos siglos, hemos ayudado a reducir conflictos, construir cohesión social, desarrollar habilidades y capacidades, desarrollar potencial de liderazgo local y apoyar a las mujeres para que crezcan en su actividad económica y en el liderazgo en sus comunidades. Todo ello desarrollado con el fundamento intelectual del valor del esfuerzo colectivo en empresas locales, sostenibles y propiedad de sus socios.

En efecto, las cooperativas han sacado a millones de personas de la pobreza con dignidad, ayudándolas a construir sus propias empresas cooperativas.

Damas y caballeros, nuestro compromiso con una agenda democrática y social es construir un modelo empresarial sólido y exitoso, de propiedad de sus socios. Y lo que es más, un modelo que pueda competir exitosamente en el mercado con otros modelos empresariales y progresar.

Hoy, mientras la Asamblea General lanza el Año Internacional de las Cooperativas la Alianza Cooperativa Internacional publica su informe Global 300, una lista con las 300 cooperativas más grandes, dentro de los cientos de miles de cooperativas en todo el mundo. En conjunto, estas 300 cooperativas, valen 1.6 trillones de dólares estadounidenses lo que equivale a la novena mayor economía del mundo.

Ellas operan en algunos de los sectores más competitivos del mundo: bancos, seguros, agricultura, servicios públicos, consumo, entre otros.

La lista de las 300 más grandes incluye a cooperativas de 25 países diferentes. Nuestro desafío, damas y caballeros, es asegurarnos que más personas en cargos de toma de decisiones, o aquellos que ejercen su influencia en las esferas política o económica o en los medios, conozcan el tamaño, alcance y escala del sector cooperativo de la economía y el trabajo que realiza para construir y sostener comunidades en todo el mundo y desarrollar su capacidad de hacer mucho más.

Y ese fue uno de los primeros mensajes que surgieron esta mañana, de la mesa redonda que se realizara en este mismo edificio.

El colapso del sector financiero de la economía mundial ha tenido trágicas consecuencias para las familias y comunidades en muchas partes y en el mundo desarrollado en particular.

En este momento, está bien documentado, nada menos que por la Organización Internacional del Trabajo, que existe una parte del sector financiero que ha seguido aumentando su base patrimonial durante los últimos 4 años, en el que los titulares de cuentas y los depósitos han crecido y que ha continuado otorgando préstamos y que, de hecho, ha aumentado los créditos otorgados a familias y

empresas: las instituciones cooperativas financieras, por supuesto.

Las cooperativas son empresas basadas en las personas y, a diferencia de sus competidores, no están obligadas a trabajar para maximizar los beneficios de sus accionistas.

Este punto ha sido fuertemente destacado aquí esta mañana, por los oradores en nuestra mesa redonda.

“Las empresas cooperativas ayudan a construir un mundo mejor: contribuciones al desarrollo sostenible”.

Cada uno de los participantes se mostró convencido de que el éxito, la longevidad y el crecimiento de sus cooperativas depende de una relación fuerte y duradera con sus socios-propietarios.

También en la confianza y la apuesta a las prioridades de una empresa que les pertenece, en la que pueden desempeñar un papel importante y en la que, juntos, son los actores clave.

Da exactamente lo mismo si la cooperativa opera en una de las primeras formas de cooperativismo –banca, comercio, seguros o agricultura- o si es una de las de vanguardia, como las nuevas cooperativas comunitarias del mundo desarrollado, o una cooperativa de ahorro y crédito en un pequeño pueblo de África.

Lo que también fue significativo de lo que se dijo por los panelistas esta mañana, fue el modo en que todos representaban una causa común. Desde Mondragón en el País Vasco en España, al Rabobank en los Países Bajos, o las cooperativas de suministros y comercialización en China. Cada una de ellas mostró que, con independencia de su tamaño, todas tienen un compromiso claro y consecuente con el desarrollo internacional, participando activamente de lo que consideran uno de los compromisos emergentes de su propia condición de cooperativas. Sin embargo, todo esto sería mucho más fácil, mucho más productivo si el modelo empresarial cooperativo fuera tomado más seriamente, y si cada uno de los involucrados, usando su propia experiencia, lograra transmitir tres aspectos clave:

En primer lugar, las cooperativas, propiedad de sus socios, son un modelo empresarial serio y de peso. Por lo tanto, las cooperativas piden que el marco legal y financiero, específico y único de las cooperativas, sea plenamente aceptado y reconocido en las políticas públicas y en la normativa.

En segundo lugar, las cooperativas, propiedad de sus miembros, son empresas guiadas por valores.

Nuestros valores son parte integral de nuestro modelo empresarial, y no simplemente una herramienta de marketing, bajo la forma del informe anual de responsabilidad social corporativa. Esos valores definen nuestra identidad y nuestra marca y son parte de nuestro ADN. Las cooperativas piden entonces, que su modelo empresarial sea promovido del mismo modo que el de las empresas tradicionales.

Y en tercer lugar, nuestro modelo de gobernabilidad es liderado por las personas. En una época en que las personas, especialmente los jóvenes a quienes esta recesión está golpeando tan duramente, son reacios a los modelos económicos y políticos que dominan sus vidas. En momentos en los que están buscando hacerse oír en África del Norte, en Oriente Medio, en Wall Street y por todo el mundo cuando están en la búsqueda de un impacto, la cooperativa nos es sólo un modelo eficaz de gestión, es un modelo en el que pueden creer.

Las cooperativas piden que haya una mayor diversificación de la economía global, de forma de asegurar igualdad de condiciones para su modelo empresarial de propiedad en manos de los socios.

Permítame concluir, señor Presidente, diciendo que nuestro movimiento –porque eso es exactamente lo que es: un movimiento- es consciente del gran obsequio que nos ha otorgado Naciones Unidas con este Año Internacional.

Un regalo que reconoce el impacto de las cooperativas en el desarrollo socio-económico mundial y su capacidad para hacer mucho más.

Queremos dejar sentado nuestro especial agradecimiento al Gobierno de Mongolia, que fue quien originalmente puso sobre la mesa la propuesta para este Año y al número sin precedentes de gobiernos que pusieron su firma en la resolución para hacer realidad este Año.

Es un honor y un privilegio para mí estar en el estrado de esta icónica sala, damas y caballeros.

Estoy orgullosa de hacerlo en nombre de los mil millones de cooperativistas de todo el mundo, y rindo tributo al gran trabajo que ellos hacen, en todas partes, para hacer de este mundo un lugar mejor.

Juntas, las cooperativas trabajarán para hacer de este Año Internacional una fuerte reafirmación del ideal cooperativo, y nuestro objetivo, señor Presidente, es que el 31 de diciembre de 2012 seamos capaces de transformar un Año Internacional de las Cooperativas exitoso en una década de crecimiento cooperativo.

Muchas Gracias